

Carmena y Wanda: el culebrón del año

■ N. Díaz

Lo del Ayuntamiento de Madrid y el grupo chino **Wanda**, a cuenta del Edificio España lleva visos de convertirse en un culebrón de los de antología. Y es que, pese a los comunicados de ambas partes, nunca acaba de quedar claro si el empresario **Wang Jianlin** se queda o renuncia al proyecto, si la fachada del edificio madrileño se mantiene o se demuele o, en definitiva, quien está cediendo en esta negociación que dura ya meses.

Hace unos días, el Ayuntamiento presidido por Manuela Carmena anunciaba que el proyecto salía adelante y que el consistorio solo había aceptado el derribo "puntual" de algunos balcones y elementos de la fachada que se justifican técnicamente para los trabajos de construcción del nuevo centro. El concejal de Urbanismo, **José Manuel Calvo**, aseguró que en los próximos meses comenzarían los trabajos de construcción. Los medios se lanzaron en tromba a titular, como no podía ser de otra manera, que Carmena se había impuesto y Jianlin cedido en unas durísimas negociaciones en las que el empresario chino había amenazado en varias ocasiones con detener las inversiones previstas y vender el inmueble de la Plaza España.

Pues apenas un par de semanas después, y cuando parecía que el tema estaba solucionado, el presidente del grupo Wanda acaba de decir en una entrevista emitida



El empresario chino Wang Jianlin, propietario del grupo Wanda.

“Cuando parecía que el tema estaba solucionado, el presidente del grupo Wanda acaba de decir en una entrevista emitida por la televisión estatal de su país, CCTV, que el ayuntamiento madrileño ha vuelto a hablar con ellos diciendo que sí pueden demolerlo”

por la televisión estatal de su país, CCTV, que el ayuntamiento madrileño ha vuelto a hablar con ellos diciendo que sí pueden demolerlo. “Estamos esperando un documento escrito en lugar de una promesa verbal”-señala. Y para darle más fuerza a su proyecto de reforma ha añadido que el edificio en cuestión aunque se trata de un

edificio emblemático, no es histórico. “Se hizo hace 50 años”-concluía.

Desde el Ayuntamiento dicen que se ha constituido la mesa técnica con Wanda para hallar la forma de realizar la reforma sin tirar las fachadas. Y en ese punto se está, según fuentes municipales, diga lo que diga el magnate chino. Cabría pensar que, o no hay traductor en esas reuniones o, ambas partes están jugando al despiste o dando largas a un asunto que no acaba de estar claro.

Además, pese a que desde el Ayuntamiento se incide en la profesionalidad y la buena relación, lo cierto es que la entrevista de Jianlin en la televisión china destila cierto ‘mal rollo’. En la entrevista, el magnate chino ha asegurado también que, a causa de sus contenciosos con las autoridades

españolas, “el mayor proyecto turístico que planeábamos en España lo trasladamos a Francia”. El empresario no ha dado más detalles, pero el proyecto en España podría referirse a la **operación Campamento**, una actuación en terrenos ubicados en el suroeste de la ciudad de Madrid actualmente pertenecientes al Ministerio de Defensa sobre los que la empresa mostró interés el pasado año. A su vez, el proyecto en Francia podría tratarse de EuropaCity, el parque de atracciones que Wanda va a construir a las afueras de París con

“El magnate ha asegurado también que, por sus contenciosos con las autoridades españolas, “el mayor proyecto turístico que planeábamos en España lo trasladamos a Francia”. El empresario no ha dado más detalles, pero podría referirse a la operación Campamento

una inversión de 3.000 millones de euros, según se anunció a principios de este año.

Mal rollo que se ha trasladado a España. Nada más conocerse estas palabras, la presidenta de la Comunidad de Madrid, **Cristina Cifuentes**, ha acusado al equipo de Carmena de ser “un lastre” para el progreso económico de la capital

y de la región al paralizar proyectos de inversión extranjeros y ha recriminado al PSOE que sea “cómplice” de esa actitud.

Wanda compró el edificio España por 265 millones de euros al Banco Santander en julio de 2014. La Comisión Local de Patrimonio Histórico dictaminó en marzo de 2014 que las fachadas y los alzados laterales debían mantenerse, pero el grupo chino volvió a consultarlo el pasado verano, alegando que la obra no era posible de esa forma. La respuesta del organismo, que preside la directora regional de Patrimonio, Paloma Sobrini (Partido Popular), fue la misma: las fachadas eran innegociables. Wanda había alegado que, en los edificios protegidos con grado 3 parcial (como es el caso), “la normativa de obras del Plan General de Ordenación Urbana permite, de forma excepcional, el desmontaje y reconstrucción con los mismos materiales, forma y dimensiones, cuando no sea técnicamente posible la ejecución de la obra permitida manteniendo un elemento catalogado”. O sea que propuso tirarlo abajo piedra a piedra y volver a reconstruirlo. Tanto el Ayuntamiento como la Comisión Local de Patrimonio Histórico se pronunciaron en contra de su petición al considerar que esa excepción reglada se refiere únicamente a elementos puntuales, como una barandilla o una balaustrada, pero de ninguna forma permite tirar abajo el edificio entero.

Crónica mundana

La UE se cuarte... y Bruselas mira hacia otro lado

■ Manuel Espín

¿Qué hubiera dicho **Bruselas** de haber ganado **Hofer** la Presidencia de Austria? Gracias al voto del exterior, el candidato del **FPÖ**, no ha obtenido la jefatura del Estado, un puesto más simbólico que con poder, pero no por ello menos visible. ¿Qué pasará en las legislativas de 2018 cuando los antieuropeístas tienen las mayores expectativas en el electorado, frente al descalabro de democristianos y socialistas, exactamente los mismos que han venido articulando bajo una perspectiva continental la llamada construcción europea desde hace 60 años?. El test de dos elecciones decisivas está a la vuelta de la esquina, tanto en **Francia**, donde el **Frente Nacional** aparece en primer lugar en las encuestas, como en **Alemania**, con el pronóstico de la xenófoba Alternativa como tercer partido. Y, entre tanto, ¿qué puede pasar en el Reino Unido donde el referéndum sobre Europa, aunque el *no* parece llamado al fracaso, está dando alas a los ultranacionalistas? Se dirá que el seísmo provocado por la pésima gestión de la crisis de los refugiados y la política migratoria viene a explicar ese giro en las opiniones públicas con la aparición de grupos hasta ahora extramuros del sistema. El tema de los refugiados puede haber sido la gota que ha colmado el vaso, no la clave de una situación alimentada por un profundo malestar social que la **UE** ha sido incapaz de encarar.

Desde sus antecedentes en la



N. Hofer.

“La pérdida por los pelos de la presidencia austriaca por la extrema derecha produce alivio en la Comisión”

“La rigidez en la política de austeridad sigue generando malestar social, muy bien explotado por los ultras”

Comunidad del Carbón y del Acero, el antiguo **Mercado Común**, luego UE, era un proyecto en construcción bajo una perspectiva en clave de no retorno. La esencia de un mercado con libre circulación de personas y de productos se generó a la par que una política de derechos y de

libertades al calor de un modelo de Estado del Bienestar que aseguraba una paz social, acababa con siglos de guerras y daba estabilidad para crear un territorio de identidad progresista y perspectiva de avances. Las sucesivas ampliaciones fueron un reto resuelto con cierta soltura. Sin embargo, el huracán neoliberal dio prioridad a la zona de libre cambio frente a una ninguneada **Europa de los ciudadanos**. La puntilla se la acabó por dar la crisis de 2009, donde se pusieron en evidencia, tanto el enorme peso de la Alemania reunificada como el encastillamiento de la **Comisión** en una visión burocratizada y tecnocrática de la política, cada vez más ajena a las preocupaciones de sus ciudadanos. A partir de entonces, **Europa y Estados Unidos** han seguido modelos antagónicos de afrontar la crisis. **Obama**, con toda dignidad, ha salvado los muebles y la economía norteamericana vuelve a encontrarse en un ciclo de expansión. Por el contrario, la UE sigue aplicando una política de congelación y de austeridad, y siete años después de imponer ese rigor comprueba que la salida de la crisis se hace a paso de tortuga, y que una o dos generaciones de jóvenes se encontrarán a pesar de sus altos niveles de formación, sin futuro y condenados a la precariedad. Bruselas ha sido incapaz de evaluar el alto coste social de esa política, que, de momento, beneficia a la Europa más desarrollada pero que incluso a nivel interno en esos países

genera frustración social. Con gran sentido del oportunismo, la extrema derecha populista utiliza una bandera abandonada por los grandes partidos del pasado y por la UE, y ahora está en pleno asalto electoral gracias a una ciudadanía desencantada, desideologizada y cada vez más desclasada. Estas fuerzas se apoyan en tres puntos: 1) la identificación de la política comunitaria como “culpable” de unas medidas que golpean o generan incertidumbre en la base social; 2) la identificación del “inmigrante”, el “extranjero”, el “otro” como un competidor, un chivo expiatorio con el que se rivaliza en la sanidad pública, en los servicios sociales, en la educación... Como bajo esa política económica se hace imposible pedir que se destinen más inversiones para que la sanidad o la educación lleguen a todos, se echa la culpa a los que han venido desde fuera del deterioro de los servicios, y 3) la asunción por la ultraderecha de las banderas del proteccionismo social bajo un discurso paternalista, anticuado y regresivo pero eficaz desde el punto de vista del electorado hacia el que va destinado, golpeado por la crisis, bajo eslóganes como “Justicia social para los nacionales, no para los inmigrantes”.

Ese modelo con toda clase de variantes está en auge tanto en el Este como en el centro. Frente a la frialdad tecnocrática de los discursos de Bruselas, de **Estrasburgo** o de **Berlín**, y un músculo político que se centra en la

estricta ortodoxia en el manejo del déficit, se hace la vista gorda para recordar a gobiernos como los de **Polonia**, **Hungría** y algunos más, que la Europa del mercado único y de los **Fondos de Cohesión** es inseparable de los derechos de ciudadanía, de la igualdad ante la ley, del respeto a las libertades y al libre ejercicio del pluralismo. La burocracia comunitaria se siente sin capacidad de respuesta frente a un fenómeno inquietante en un viaje hacia formas que en alguna medida recuerdan a las de la infausta Europa de entreguerras. Basta con fijarse en la composición del voto que ha apoyado a Hofer en Austria donde el 85% de los trabajadores manuales lo han hecho por los ultras mientras el urbano, la clase media, los residentes en el exterior, apoyaron a la izquierda. De la misma manera, hay que mencionar la imprudencia de esos burócratas en pedir en pleno proceso electoral español nuevos recortes al Ejecutivo en funciones, y el servilismo de **Rajoy** en comprometerse a aplicarlo dando por hecho que seguirá en Moncloa, sin admitir que cualquiera que sea la formación del próximo Ejecutivo deberá tener las manos libres para renegociar los plazos para ese cumplimiento... además de desmantelar el argumento del final de la crisis en que se basa el argumento electoral del PP. La situación revela la incapacidad de una parte de la política comunitaria para entender lo que está pasando en Europa. Y la promesa de Rajoy recuerda demasiado a la reforma exprés de la **Constitución** por **Zapatero** que tanto se le criticó por su entreguismo a esa tecnocracia de Bruselas.